

Detente, sombra de mi bien esquivo,  
imagen del hechizo que más quiero,  
bella ilusión por quien alegre muero,  
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias atractivo  
sirve mi pecho de obediente acero,  
¿para qué me enamoras lisonjero,  
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes satisfecho  
de que triunfa de mí tu tiranía;  
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,  
poco importa burlar brazos y pecho  
si te labra prisión mi fantasía.

### **Localización**

Soneto escrito por la novohispana Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), que se puede encuadrar en la faceta más lírica o personal de la autora.

### Tema

El tema principal del soneto es el tópico del amor no correspondido, pero sor Juana le da un giro final de gran originalidad, resaltada por la crítica, al minorar ese fracaso amoroso en el plano material, gracias a que le es posible alcanzar la meta en su imaginación.

### Estructura y recursos estilísticos

Soneto de tipo clásico con sólo dos rimas en los tercetos: ABBA ABBA CDCDCD. Estructurado en dos partes principales: la primera formada por los cuartetos y la segunda, por los tercetos.

En los cuartetos, Sor Juana expone cómo es ese amor que tiende a la huida y los efectos que causa en su ánimo. Ya desde la primera palabra del poema, el imperativo *Detente*, sabemos que el amor quiere escaparse y el sujeto paciente de ese amor le conmina a que no lo haga; también sabemos algo de la naturaleza de su “amor”: pues empieza siendo *sombra*, y luego *imagen*, *ilusión* y *ficción*, cuatro sustantivos, uno en cada uno de los cuatro primeros versos, que aluden al carácter ficcional con que la autora quiere barnizar al sujeto que provoca ese sentimiento. Ya el título con que fue recogido para su impresión: “Que contiene una *fantasía* contenta con Amor decente”, parece hacer hincapié en que no se trata de un amor carnal al uso, sino una creación de la imaginación, pero que incluso siendo tal, puede excitar los sentimientos de la amante como uno de carne y hueso.

Los versos 2, 3 y 4 tienen una estructura paralelística muy acentuada, los tres acaban en un verbo, en los tres se acompañan los sustantivos que hacen referencia al amante con adyacentes positivos: “hechizo *que más quiero*”, “*bella ilusión*” y “*dulce ficción*”, y en el caso de los dos últimos, los termina la autora con un juego de antítesis muy del gusto barroco: “alegre muero”-“penosa vivo”.

En el segundo cuarteto, nos golpea la monja poeta con un tecnicismo: “imán”, que atrae hacia sí el foco de atención del lector por sus connotaciones y su oxítona sonoridad, y que potencia la doble significación del adjetivo que cierra el quinto verso: “atractivo” = ‘que atrae’ o también ‘agraciado’ y el juego de la identificación de la atracción amorosa con la ley física que representa el imán.

En este cuarteto, es donde la autora hace el máximo uso de todos los recursos de la lírica y en especial de la lírica barroca. El hipérbaton, que coloca la palabra *imán* casi al principio de la estrofa; la sinécdoque que hace focalizar en el *pecho* la totalidad del ser enamorado; el oxímoron, que doma el rígido *acero* transformándolo en *obediente*; la interrogación retórica con que echa en cara al amante su abandono y le reprocha su mudanza de *lisonjero* a *fugitivo*. Todos estos recursos se

combinan con maestría para conjugar ese antagonismo entre atracción y separación que es la sustancia primordial de todo este cuarteto.

Ahora llegamos al punto de inflexión del soneto, la autora va a dar un golpe de timón para que esa burla del amante fugitivo, con la que se cierran los cuartetos, no acabe en la derrota y el desengaño. Así, ese adversativo *Mas* es como un aldabonazo, o más bien un freno a esa deriva que presagiaban los ocho primeros versos. Y se lo lanza al amante esquivo para rebajar sus ínfulas de burlador, y para dejar claro que no va a triunfar su tiranía, una tiranía que tiene reminiscencias de amor cortés y tono renacentista.

Este final del verso 10 lo cierra Sor Juana con dos puntos, lo cual evidencia que los cuatro últimos versos van a ser una aclaración a lo que acaba de exponer; y también, que estos cuatro versos forman una unidad estrecha que salva el paso de uno a otro terceto.

La aclaración, que es lo que presta su mayor originalidad al poema, consiste en que el amante fugitivo puede burlar la faceta material de su amor, faceta que se nos representa en el poema por medio del sintagma “brazos y pecho”, y que la autora, al tasarla de “lazo estrecho”, parece tener en menor consideración que la otra faceta, más amplia e importante por contraste: la espiritual, la que es consecuencia de la imaginación de la amante.

Hemos de hacer notar que el uso del poliptoton o traducción con los derivados de *burla* denota la importancia de su significado en el poema. La autora, con los dos últimos versos, deshace el tema del amor insatisfecho y diluye o rebaja la burla, pues esta se puede ejercer sobre “brazos y pecho”, pero no así sobre la *fantasía*, la cual es capaz de *labrar* una prisión donde quedará atrapado el huidizo amante. Y esa prisión no la fabrica ni la forja, sino que la *labra*, vocablo con el cual se revaloriza dicha prisión: sólo las joyas o metales preciosos se labran, las prisiones vulgares se construyen. Y es en ese revalorizado presidio donde queda derrotada la tiranía del fracaso amoroso y burlado el burlador, y donde la amada consigue atrapar al huidizo amante gracias al poder de la fantasía.

### **Conclusión**

Soneto de Sor Juana Inés de la Cruz, poetisa nacida en Nueva España en la segunda mitad del siglo XVII. En este poema, la *Fénix* recrea el tema del amor, tema que ha sido causa de múltiples controversias, dada la condición religiosa de su autora. El soneto juega con la tensión entre el amor real y el amor imaginado y culmina con el triunfo del segundo: lo intelectual vence a lo material, con lo que se da un paradójico y original final feliz a lo que parecía un poema clásico de amor desengañado.